



Opinión

Por Mariana Gómez del Campo

La esperanza ya cambió de manos: Xóchitl Gálvez

Uno de los rasgos más característicos del gobierno morenista, además de las constantes violaciones a la ley y a la Constitución, es la nula capacidad que tiene el presidente para conciliar y generar acuerdos.

Este ha sido un sexenio de pleitos y desencuentros con otros países como Estados Unidos y Perú, de acusaciones y ataques a los periodistas que lo exhiben y de ofensas en contra de los sectores que tienen una visión distinta a la de él. Incluso ha generado división entre integrantes de su propio partido, un desastre.

Los berrinches del inquilino de Palacio desataron desde hace algunos meses un odio desenfrenado en contra del Poder Judicial, mismo que se fue replicando por parte de servidores públicos y legisladores hasta llegar a un nivel extremo que, entre otros aspectos, ha puesto en riesgo el orden constitucional.

Hace unos meses la ofensiva se agudizó cuando los diputados de morena solicitaron juicio político en contra de cuatro ministros argumentando violaciones a la Constitución por no apegarse a los principios de austeridad republicana y ganar un salario superior al del presidente.

Y ahora, con la novedad de que para perjudicar al Poder Judicial presentaron una iniciativa que tiene por objeto reformar su Ley Orgánica con el fin de eliminar 14 fondos y fideicomisos para generar ahorros y crear un Poder Judicial “auditable y austero”.

Seamos claros, lo que están buscando es desmantelarlo pues tal parece que al partido oficialista no le queda claro que el Poder Judicial no está integrado únicamente por los ministros de la Corte y que su deber es proteger las leyes y la Constitución no cumplir los caprichos de un solo hombre.



Ya basta de querer afectar y controlar a quienes haciendo uso de sus facultades defienden la Constitución aunque esto al presidente de la República no le guste. La guerra establecida en contra de la ministra Norma Piña es una canallada. Al tiempo...

DETALLES. No puedo dejar de mencionar la indignación que causó a los Pueblos Indígenas la entrega de Bastón de Mando de parte de López Obrador a Claudia Sheinbaum pues como lo explicaron, dicho símbolo tiene un significado espiritual que sólo puede ser entregado por ellos mismos a quienes decidan.

Ahora falta que el partido oficialista se apropie de un símbolo importante para ellos.